

# **Lecturas de la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo**

Domingo 22 de junio de 2025

## **Primera Lectura**

### **Lectura del libro del Génesis (14,18-20):**

En aquellos días, Melquisedec, rey de Salén, sacerdote del Dios altísimo, sacó pan y vino y bendijo a Abran, diciendo: «Bendito sea Abrahán por el Dios altísimo, creador de cielo y tierra; bendito sea el Dios altísimo, que te ha entregado tus enemigos.» Y Abran le dio un décimo de cada cosa.

## **Salmo**

### **Sal 109,1.2.3.4**

*R/. Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec*

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,  
y haré de tus enemigos  
estrado de tus pies.» **R/.**

Desde Sión extenderá el Señor  
el poder de tu cetro:  
somete en la batalla  
a tus enemigos. **R/.**

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,  
entre esplendores sagrados;  
yo mismo te engendré, como rocío,  
antes de la aurora.» **R/.**

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.» **R.**

## **Segunda Lectura**

### **Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (11,23-26):**

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó un pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.» Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía.» Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

## **Evangelio**

### **Lectura del santo evangelio según san Lucas (9,11b-17):**

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar al gentío del reino de Dios y curó a los que lo necesitaban.

Caía la tarde, y los Doce se le acercaron a decirle: «Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado.»

Él les contestó: «Dadles vosotros de comer.»

Ellos replicaron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío.» Porque eran unos cinco mil hombres.

Jesús dijo a sus discípulos: «Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta.»

Lo hicieron así, y todos se echaron. Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.

## COMENTARIO A LAS LECTURAS.-

Las solemnidades de la Santísima Trinidad y del Cuerpo y la sangre de Cristo nos invitan a centrarnos en lo esencial, es decir, a pensar en qué Dios creemos y cómo recibimos ese alimento que es el mismo Cristo. Con esa intención, la Palabra de Dios nos presenta diversas realidades, para ayudarnos hoy a profundizar en nuestra fe.

Vemos en la lectura del Antiguo Testamento de hoy una misteriosa *pre-aparición eucarística*. Nos lo narra el capítulo 14 del Génesis. Abraham, el gran padre del Pueblo, ofreció el diezmo a un extraño sacerdote. Se llamaba Melquisedec. Poco sabemos de él, pero suficientes para considerarlo *un sacerdote alternativo*: su templo era el universo; los dones que ofrecía eran «pan» y «vino»; su procedencia era desconocida; tenía poder para bendecir; y así lo hizo con Abraham. El gran Patriarca le ofreció el diezmo y lo reconoció como su Sacerdote.

Los primeros cristianos descubrieron muy pronto que Melquisedec era la figura de Jesús. En este sacerdote alternativo pasan a segundo plano los ritos, las celebraciones, los sacrificios de animales; y entra en escena una ofrenda sorprendente: pan y vino. La pre-aparición se torna aparición en la Última Cena de Jesús con sus discípulos. Allí aparece el «sin generalogía», el Hijo de Dios, ofreciendo Pan y Vino. Quien, ante la religión de Israel, era un mero laico, aparecía como el Gran Sacerdote «según el orden de Melquisedec». ¡Qué bien interpretó este acontecimiento la carta a los Hebreos y qué perspectivas abrió para darle al culto cristiano y su liturgia un sentido diferente!

Antes de dar su Cuerpo, Jesús en la última Cena honró el cuerpo de sus discípulos, lavándoles los pies y les pidió que se honrasen mutuamente, lavándose los unos a otros. Jesús tenía tanto interés en entregar su Cuerpo como en hacer que la lógica de la entrega mutua funcionara entre los miembros de su comunidad, a los cuales Pablo llamó «Cuerpo de Cristo». Antes de ofrecer su sangre derramada, Jesús derramó el agua purificadora sobre cada discípulo, aunque la fuente de purificación más intensa era su Palabra: «¡Vosotros estáis limpios, por la Palabra!». Después derrama el vino, como símbolo y presencia

de su sangre derramada. Y vuelve a sus discípulos «con-sanguíneos», aliados hasta la muerte.

¡Despide a la gente! ¡Que vayan a buscar alojamiento y comida!», le dicen a Jesús los doce apóstoles. Pero Jesús sentía la necesidad de algo más. Les pide a sus apóstoles que lleven la hospitalidad hasta el extremo. «¡Dadles vosotros de comer!». Su respuesta es: «¡No tenemos para tan gran gentío!»

Para Jesús nada hay imposible. De las manos de Jesús pasa a las manos de los discípulos. Desde las manos de los discípulos a las manos de la gente. «Comieron todos y se saciaron». Jesús no quiere una liturgia de la Palabra sin Eucaristía, ni un encuentro sin llevar a culmen la hospitalidad.

Hoy es el día de la alianza de Jesús con nosotros, su Iglesia. Jesús viene del Cielo, del Mundo de la Resurrección. Se sienta con nosotros a la Mesa. Repite los gestos de la última Cena. Resume ante nosotros todo el entramado de su vida. No se ha ido al cielo para no volver. Vuelve en cada celebración eucarística y se aparece a nosotros. Jesús pone sobre la Mesa, su Cuerpo y su Sangre, pero en estado de suprema perfección. Pone sobre la Mesa el Cuerpo entregado, el Cuerpo que ama sin límites, que incorpora, que unifica. Pone sobre la Mesa la Sangre, la Vida, su impresionante Vitalidad. Se quiere derramar en nosotros

## **NNDNN**

**✠ Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.**



## **FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN**

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que "La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente".
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que "tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza", recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.  
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el  
cielo.***

***Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque  
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.  
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.  
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y  
siempre y en los siglos de los siglos.  
Amén.***

**Versión en  
Latín:**

***Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.  
veniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.  
Panem nostrum cotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et  
nos dimittimus debitoribus nostris.  
Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo.  
Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc  
et semper et in saecula  
Amen***

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que "ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María", rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

**"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "....**

**"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor  
Jesucristo  
(inspiración) ten piedad (expiración).**

## **Larga Vida Al Temple**